

Ricardo Vicente López

*La realidad social
y su
conocimiento*

*El problema de los diferentes modos de
abordar la realidad y los posibles usos políticos*

Cuaderno de reflexión:

¿Qué es la verdad?

Algunas orientaciones

Para internarnos en este juego anotemos estos señalamientos como guía de la tarea propuesta. En ella la mente debe viajar y adaptarse a pensar desde diferentes modos del análisis. Es un comienzo de toma de conciencia de que la realidad del siglo XXI, en plena expansión de la globalización, presenta un grado de complejidad que inhibe intentar una comprensión o, por lo menos una aproximación, a ella desde una actitud ingenua. Puesto que la información que circula planetariamente tiende a mostrarla como algo de simple conocimiento, describiendo sólo la superficie de tan difícil e intrincado armazón. Por lo cual el “ciudadano de a pie” cree que está bastante informado (palabra que semeja en ese juego, que sabe de qué se trata) cuando se le muestra sólo una parte de la realidad, condicionada de tal modo que sea aceptable, como si fuera una síntesis de toda la verdad.

El propósito de este juego es tomar conciencia de ello y disponerse a desarrollar formas del pensamiento crítico para penetrar el entramado de la realidad socio-histórica del mundo que nos toca vivir. Aunque esto suene muy difícil, en realidad es una especie de despertar con ojos dispuestos a no dejarse engañar con simplicidades.

La propuesta es leer los tres textos que presento y establecer líneas de análisis respecto de las similitudes y diferencias que presentan, para plantearnos un debate que nos ayude a avanzar en el trabajo colectivo, con las diversas opiniones que se vayan aportando. No es necesario entender todo lo que contienen los textos, algunos de ellos son excesivamente técnicos, pero su lectura, aun sin haber logrado comprenderla totalmente, nos colocará en la senda de nuestro problema. Por ello se sugiere progresar en la lectura a pesar de las dificultades que pueda presentar.

Entiéndase esto como un ejercicio introductorio, un juego, que nos problematice, es decir que convierta un *tema* en un *problema para pensar*, que nos genere preguntas, dudas, que nos incomode o nos desconcierte, ya que a partir de esa sensación deberemos avanzar en nuestro itinerario. ¡A la tarea!

Un presidente con mucha data

Por Mariano Blejman - es uno de los principales referentes periodísticos en la experimentación con proyectos sustentados en bases de datos. Fue uno de los organizadores del encuentro “Reiniciando el periodismo”, con la presencia de expositores internacionales de The Guardian, ProPublica, AP y especialistas locales. 22-1-13

El análisis de las redes sociales y comportamientos en línea de los votantes le permitió al equipo de Barack Obama comprender y actuar sobre las elecciones de manera impensada. El Big data¹ llegó para explotarse.

Ayer frente a la Casa Blanca se oficializó públicamente la primera victoria electoral del análisis de grandes volúmenes de datos. O sea, fue la primera victoria electoral del Big data. La campaña de Barack Obama tuvo detrás una ingeniería jamás vista de conexión entre la información de los posibles votantes publicada en Internet, los perfiles de acceso, las posibilidades de encontrar aportantes, metodología que sólo

¹ Big data es la base de datos para la creación de nuevos niveles de valor para el negocio. Con aplicaciones, almacenamiento y análisis integrados, Big data fomenta la eficiencia, la calidad y los productos y servicios personalizados, lo que produce niveles más altos de experiencia y satisfacción del cliente.

pertenecía a grandes corporaciones dedicadas a las finanzas. El análisis de grandes volúmenes de información le permitió al equipo de campaña de Obama detectar rápidamente personalidades influyentes en las redes sociales (Facebook, Twitter, Google+, LinkedIn) y hacer campañas sobre estos perfiles para que influyan en los sectores donde los números estaban bajos, o enviar correos electrónicos diferenciados según posibilidades de colaborar con la campaña y hasta el mismo día de las elecciones, llamar por teléfono a las casas de los votantes que todavía no habían votado.

Estos detalles, y muchos otros, que lamentablemente no pueden ser revelados por pedido expreso del autor, fueron contados por Harper Reed, jefe tecnológico de la campaña de Obama, en el encuentro News Foo² en Phoenix al que asistió este cronista en noviembre pasado. Reed contó cómo combinaban información de evolución de las votaciones, y cómo se podía predecir unos días antes que la victoria iba a ser para Obama gracias al análisis de grandes volúmenes de información.

El crecimiento de la cantidad de información disponible en Internet se ha acelerado en los últimos tres años de forma exponencial. Según un estudio de EMC³, mientras en 2010 había disponibles 1227 Exabytes (miles de millones de Gigas), en 2015 habrá 8591 Exabytes y en 2020 habrá disponibles 40 mil Exabytes. Esto se explica no sólo por la cantidad de información generada por usuarios cada vez más conectados, sino también por la nueva generación de Internet en la que “las cosas” generarán y publicarán su propia información. Se calcula que contra los 7.6 mil millones de personas conectadas en 2020, habrá 200 mil millones de “cosas” conectadas. EMC considera que todavía hay un gran camino por recorrer en el mundo del Big data: 23 por ciento del universo digital sería útil si fuera etiquetado y analizado, el 3 por ciento podría ser efectivamente analizado en la actualidad y considera que apenas el 1 por ciento del contenido es realmente analizado en realidad. De la información que debería estar protegida, apenas el 19 por ciento lo está.

El 68 por ciento de la información del universo digital es generada y usada por los mismos consumidores, en redes sociales, enviando imágenes y videos, entre dispositivos móviles. En 2012 se alcanzaron 400 millones de tweets por día, mil millones de usuarios de Facebook y 20 mil millones de mensajes de texto. Y lo mejor es que hay “esperanza” para los países emergentes: para 2020 los mercados emergentes reemplazarán a los países desarrollados como los principales productores de datos mundiales. Tal evolución de los datos está generando una oportunidad para empresas, organizaciones, redacciones que están cambiando la forma de acceder a las noticias, a información sensible, a campañas de marketing y a las redes sociales.

La plataforma abierta Hadoop⁴ –que forma parte de la Fundación Apache, servidor basado en Linux que se usa en el 70 por ciento de los web servers de Internet– está destinada a buscar, analizar e interpretar grandes volúmenes de datos. Nuevas imágenes tridimensionales se utilizan para comprender gráficamente evoluciones mundiales. Nuevas herramientas de visualización aparecen para comprender, por ejemplo, cómo viajan los aviones por el mundo, cómo se mueve una epidemia a nivel global con niveles de precisión y prevención notables, cómo se visualizan las relaciones de Facebook de manera geo-localizada. El tema es el

² News Foo es una reunión de 150 relevantes profesionales y pensadores del mundo del periodismo, la tecnología y las políticas públicas que están repensando el futuro de las noticias.

³ Cree una infraestructura de información con la compañía EMC, el proveedor líder en soluciones de recuperación del backup y computación en la nube.

⁴ Apache Hadoop es un framework de software que soporta aplicaciones distribuidas bajo una licencia libre. La palabra inglesa "framework" (marco de trabajo) define, en términos generales, un conjunto estandarizado de conceptos, prácticas y criterios para enfocar un tipo de problemática particular que sirve como referencia, para enfrentar y resolver nuevos problemas de índole similar.

santo grial⁵ de la nueva economía de las grandes empresas, y hasta tiene una gran conferencia organizada por O'Reilly llamada Strata, “haciendo trabajar a los datos” es su slogan, y suele llevar la frase “únase a la revolución de los datos” (suena mejor en inglés, “Join the Data Revolution”) donde se proponen desafíos para resolver problemas de grandes volúmenes de datos.

En Argentina, por ejemplo, Level 3 –empresa que adquirió otro de los grandes carriers mundiales⁶, Global Crossing y que administra cerca del 70 por ciento del tráfico global de Internet– centró en Buenos Aires su quinto foro sobre el tema de Big data, también como una de las soluciones que ofrece la empresa. El análisis de los grandes volúmenes de datos sirve para entender el sistema de salud, el procesamiento de las telecomunicaciones y comprender las utilidades. “No lo veo como un riesgo. El problema es el volumen de la información a guardar, los formatos de las bases de datos, que no haya cuellos de botella, tratar de que las aplicaciones de big data que requieren almacenamiento no se vean con cuello de botella”, dice Alejandro Girardotti, gerente de gestión de producto de Level 3 para América latina, dispuesto a defender la aplicación Smart One.

Entre las nuevas empresas que habrá que tener en cuenta este año están 10gen, BitYota, Clear Story o Zoomdata, emprendimiento que visualiza los intereses de sus clientes en tiempo real. La idea de analizar las actitudes de las personas en Internet está siendo muy utilizada por las grandes empresas que tratan de comprender qué quieren sus consumidores. “Una de las aplicaciones más usadas es analizar el comportamiento de un consumidor mediante sus perfiles de compra y a través de la identificación de los compradores con programas de fidelidad, analizarlo lo más rápido posible. En fin, los datos llegaron al poder: ayer Harper Reed hizo check-in en Foursquare desde la Casa Blanca, alguien usará esa información cuando sea necesario, incluso sobre Reed, quien ya no trabaja para la campaña.

La era de la Datapolítica

Por Dante Augusto Palma - filósofo, politólogo y ensayista argentino. Licenciado en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente es investigador y profesor en la UNSAM y en la UBA - 31.07.2013

Mucho se ha hablado del modo en que las nuevas tecnologías fueron determinantes para el triunfo de Obama en las elecciones de 2008. Para el que no lo recuerde, bajo una estricta estrategia secreta, un grupo de expertos en sistemas, sociólogos y matemáticos fueron convocados para participar durante 18 meses, desde la llamada Cueva (una sala del principal búnker de campaña), de la recolección, clasificación, cruce y análisis de datos de los ciudadanos estadounidenses habilitados para votar. Esto que a simple vista no parece novedoso, debe ponderarse tanto cuantitativa como cualitativamente porque supuso la llegada de lo que se conoce como los big data a la política, y porque expone como nunca el modo en que se reconfigura la mirada sobre el votante.

Los big data son sistemas complejos capaces de poder manejar un enorme volumen de información sin que ello vaya en detrimento de la velocidad y la variedad de esos datos. En este sentido, supóngase que un equipo de campaña de un candidato x es capaz de unificar la información de una enorme cantidad de encuestas a lo largo de todo el país y durante un determinado lapso de tiempo. Esa importante información podría dar cuenta de cuál es el nivel de simpatía o antipatía del electorado en relación a determinado

⁵ El Santo Grial es el plato o copa usado por Jesucristo en la Última Cena.

⁶ Los carriers son empresas que proporcionan los medios públicos de comunicación para empresas privadas y públicas.

candidato según estrato social, región, nivel educativo y edad entre otras variables. Pero los big data de Obama tenían algo más que estos datos que ya se encuentran disponibles en cualquier parte del mundo donde un candidato puede contratar a una encuestadora. El plus de información lo dieron las redes sociales y lo que se conoce como “minería de datos” pues el grupo de La Cueva promovía adherirse a la candidatura de Obama vía Facebook y de esa manera lograba acceso no sólo a aquellos convencidos sino a los amigos de los convencidos que no siempre lo están, y a los amigos de los amigos de los amigos, etc.

Gracias a esto, las variables antes mencionadas no eran desechadas pero el nivel de especificidad que se ganaba era abismal. Por poner un ejemplo, se dice que a partir de los big data se pudo reconocer cuál era la serie favorita de las mujeres de un pueblo de uno de los distritos más reacios a aceptar la candidatura del actual presidente y, gracias a una estrategia de marketing que incluía publicidad en los intervalos de ese programa, se logró revertir la situación. Esto quiere decir que a la información de las encuestas tradicionales se le sumaron datos sobre gustos personales que incluían libros y películas favoritas, pertenencias deportivas, frecuencia con la que se visitan espacios de recreación y toda la información privada relevante e irrelevante que insólitamente volcamos en las redes sociales. El partido demócrata invirtió unos 100 millones de dólares en construir esa gigantesca base de datos y se dice que gracias a ella Obama conoce el nombre y el apellido de los 69 millones de habitantes que confiaron en él en 2008.

Sin duda, bien interpretada, esta información puede ser importante al momento de enfrentar una elección y hay muchos candidatos en la Argentina que son reconocidos por su devoción a las encuestas y su acercamiento al fenómeno de las redes sociales, terreno en el que hoy se reproduce buena parte de los temas de la agenda pública sin que ello la transforme necesariamente en representativa del clima social tal como algunos optimistas e interesados se apresuran en afirmar.

Pero más allá del marketing político resulta interesante reflexionar acerca del modo en que esta posibilidad de fragmentación de los datos altera el modo en que se interpreta al electorado y al ciudadano que vota. En otras palabras, el ciudadano que vota podría ser caracterizado más que nunca por aquello que el filósofo Gilles Deleuze denominó proceso de “dividualización”. Este término viene a reemplazar un proceso anterior, clave de la modernidad, que fue la “individualización”, la irrupción del sujeto, que en el ámbito de la filosofía se ubica a partir de la reflexión de Descartes y su célebre “pienso, luego existo”. Es desde allí que se considera que existe una racionalidad afincada en un cuerpo individual al que le inhieren⁷, en tanto cuerpo humano, una serie de derechos también individuales.

El fin de la modernidad, en cambio, trajo un proceso de división, de fragmentación en el sujeto: una dividualización. Ya no hay individuos sino dividuals. Ya no somos unidades claramente delineables sino un conjunto de fragmentos reunidos arbitrariamente bajo un número de DNI. Donde esto se ve con claridad es en Internet donde más que como una unidad somos vistos como perfiles de consumo. La red no globaliza identidades individuales sino fragmentos a los que se les despoja de los rasgos identitarios que supimos conseguir en los últimos siglos. El primero de estos rasgos perdidos es la nacionalidad. Esto hace que el único número que interese no sea el del documento de identidad ni el del pasaporte sino el de la tarjeta de crédito, y nuestra identidad no sea otra cosa que una ficción constituida por los seudónimos (nicks: abreviatura utilizada en Internet, del inglés nickname = alias: nombre de fantasía que puede utilizar una persona.) con los que ingresamos como usuarios a los servicios que páginas de nuestro interés solicitan.

Ahora bien, la fragmentación no llega a los padrones electorales donde la variable individual y el nombre propio como unidad indivisible siguen existiendo. Sin embargo, ¿hasta qué punto el marketing político no está pensando su objeto como fragmentario? En otras palabras, ¿no se estará reemplazando la

⁷ Inherir, ser parte integrante o inherente de...

mirada tradicional sobre el votante por aquella que impera en la lógica analítica de la división cada vez más microscópica que impera en la web? ¿No será esta dividualización un aporte más hacia una mirada que equipara elegir un determinado candidato con la decisión de seleccionar un producto?

Sin pregonar por un retorno romántico a un paraíso que nunca existió, el vertiginoso avance de las nuevas tecnologías y de una cultura de la conectividad en la que no hay delimitación clara entre lo privado y lo público, abre una enorme discusión acerca del modo en que la información que, voluntaria e involuntariamente, allí se expone, puede ser utilizada no sólo por los Estados sino por las empresas. Pero además, las nuevas tecnologías están contribuyendo enormemente a una reconfiguración de la identidad y de la autocomprensión que los seres humanos tenemos de nosotros mismos. Sin duda esto tiene consecuencias en la arena de la política y en los modos de acercamiento a electores que comienzan a ser vistos como fragmentos de decisión y no como unidades complejas. Claro que, a su vez, la información de los big data podría utilizarse en el momento poselectoral, es decir, en el momento en que se acaban las promesas y hay que poner manos a la obra. Allí, sin duda, reconocer la especificidad de las reivindicaciones de cada uno de los votantes parece una herramienta infinitamente útil pero una enorme cantidad de datos no garantizan un buen diagnóstico ni una buena solución. Menos que menos puede responder a cuáles son las razones por las que un electorado hace determinadas reivindicaciones y si tales reivindicaciones son razonables. Para eso no hay wikipedia ni máquina que valga.

El gran espía estadounidense acecha a Europa

Por Eduardo Febbro - Desde París – 4-8-13

Sólo nos queda el espejo de nuestro propio desencanto. Y cierta tristeza humana y “geopolítica” a la hora de constatar que, frente al gran espía universal norteamericano vestido con el ropaje de la democracia, los europeos no sólo dieron muestras de una espantosa cobardía frente a Estados Unidos sino, también, que toda su potencia económica, todo su espacio comunitario, todo su Banco Central y su euro ni siquiera les sirvieron para crear un contrapeso numérico al lado del alucinante poderío norteamericano. El periodista de investigación y especialista de las redes Jaques Henno, autor de dos sobresalientes libros sobre el espionaje (*Todos fichados* y *Sillicon Valley, el valle de los predadores*), comenta: “Nosotros, en tanto que europeos, estamos en la periferia del imperio norteamericano. Le enviamos informaciones porque no fuimos capaces de crear el equivalente de Google, Apple o Facebook para conservar en Europa esas informaciones”.

Kavé Salamatian, profesor de informática y telecomunicaciones en la Universidad de Lancaster, expresa cierta amargura cuando dice: “La NSA no nos engañó. Era previsible que nos espíara. Fuimos engañados por las empresas privadas, Google, Facebook, Apple, Microsoft. Nos espían de una forma muy sencilla: utilizan las informaciones que nosotros les proporcionamos y la confianza que tuvimos en las empresas que ofrecen servicios informáticos. Esos actores se han vuelto tan parte de nuestra vida que nos olvidamos de las informaciones esenciales que les suministramos”.

El espionaje organizado a partir del dispositivo Prisma, revelado por el ex miembro de la NSA norteamericana Edward Snowden, es de una simpleza infantil. Stéphane Bortzmeyer, especialista en seguridad informática y arquitecto de sistemas y redes, explica que Prisma “es sólo una parte del espionaje norteamericano. La idea consiste en conectarse con los grandes servicios de intercambio, las grandes redes sociales que están en Estados Unidos, o sea, entre otros, Google y Facebook. El gran interés de actuar a ese nivel consiste en que se tiene acceso a una información que ya está estructurada y tratada”. Todas las fantasías de los adeptos a las teorías conspiracioncitas que se imaginaban a Estados Unidos espionando cada

rincón del planeta con satélites y dispositivos híper tecnológicos se esfumaron en un par de días: “Prisma – agrega Bortzmeyer– es una tecnología simple, que ya existía y que, además, es la misma que nosotros utilizamos”.

En suma, la alta tecnología somos nosotros mismos: ni satélites espías, ni rayos invisibles. No. Les entregamos nuestros correos, nuestros secretos, las fotos y los nombres de nuestros hijos y hermanos, de nuestros amigos, envueltos en papel transparente para regalo. Nicolas Arpagian, experto en ciberseguridad, profesor en el Instituto de Altos Estudios de Seguridad y Justicia, resalta justamente que “el problema con los datos radica en que si se toma una información de un servidor informático siempre estará ahí. No hay robo. Se puede operar sin que la víctima se dé cuenta. La fuerza de ese tipo de espionaje radica en el hecho de que la víctima ignore su estatuto de víctima”.

Los juguetitos conocidos que la NSA emplea para aspirar nuestras intimidades son tres: el ojo es Prisma; sus aliados son Boundless Informant y X-Keyscorey. Prisma se conecta en los servidores de las redes sociales, Google, Microsoft, Apple, Twitter, Skype, Facebook y otros. Boundless Informant es un soft dirigido en gran parte al ataque extraterritorial. El dispositivo mide el nivel de seguridad que cada país aplica a sus sistemas al tiempo que consolida los metadatos de las conversaciones telefónicas (quién habla con quién) y los metadatos de las comunicaciones informáticas, las IP. X-Keyscorey es, en este montaje, el cerebro del llamado Big Data, o sea, el conjunto de los datos almacenados y... analizables. X-Keyscorey es una suerte de “Google” interno de la NSA, o sea, un analizador de contenidos que abre las puertas de todo: historial de las navegaciones de una persona y las búsquedas en Internet que realizó, contenido de los emails, conversaciones privadas en Facebook, cruce de informaciones según el idioma, el país de origen y de destino de los datos y los intercambios. Si la NSA lo decide, con X-Keyscorey nuestra vida numérica es un cuerpo a cielo abierto. Comprar un congelador de gran capacidad (se usaron para almacenar explosivos), viajar en primera clase a los Estados Unidos (los asientos están cerca de las cabinas), o adquirir una olla a presión puede levantar las sospechas de la NSA. Prisma y sus programas asociados realizan perfiles matemáticos para detectar eventuales sospechosos según las navegaciones en la red o los datos. “Todo es analizable en masa”, dice Stéphane Bortzmeyer. Como lo resalta Kavé Salamatian, el problema está en que “eso no es la realidad, sino pura virtualidad construida a partir de una apariencia de racionalidad matemática”.

“Google y los útiles que ofrece pueden seguirnos a escala planetaria y de forma permanente”, explica Nicolas Arpagian. Somos, de hecho, hijos de la trazabilidad. Jaques Henno habla de una “trazabilidad política, sexual, ideológica y religiosa”. Las cifras hablan por sí solas: Google y Facebook tienen más de mil millones de usuarios en todo el mundo, el 80 por ciento de las comunicaciones a través de Internet pasa por Estados Unidos, en Facebook se suben 350 millones de fotos por día, lo que da 3500 millones de fotos en diez días y 35 mil millones en cien. La magia se opera cuando nos inscribimos en Google o Facebook. Pocos leen las condiciones de utilización, pero éstas explicitan claramente que el usuario “autoriza” el almacenamiento de las informaciones en el territorio norteamericano. Los datos, por consiguiente, dependen del derecho norteamericano, tanto más cuanto que la Ley Patriot Act, votada luego de los atentados del 11 de septiembre, permite a las administraciones estadounidenses requerir el contenido de los ficheros de las personas sospechosas. Y todavía más. Como lo explica Nicolas Arpagian, “la ley norteamericana se aplica a las empresas cuando el 51 por ciento de su capital está en manos de capitales norteamericanos, sea cual fuere su localización”. Ello inaugura una suerte de extensión del derecho doméstico de Estados Unidos al resto del planeta. Arpagian analiza este dato y acota que “la particularidad de este empleo ofensivo de las tecnologías de la información está en que ya no se establece más la diferencia entre el mundo civil y el mundo militar”.

Sistemas globales de espionaje hubo varios, el más conocido y que precede a Prisma es Echelon. Este dispositivo de espionaje instalado en Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Australia se

limitaba a coleccionar comunicaciones telefónicas. Prisma, en cambio, hurta todo y con una distinción mayor: “La diferencia entre Echelon y Prisma pasa por el hecho de que Echelon era una estructura únicamente del Estado, mientras que Prisma exige la colaboración de las empresas privadas”. Entre medio están los británicos y su cuartel general de espionaje, donde filtran casi exclusivamente todo lo que pasa por la fibra óptica. Los teóricos del ocaso del imperio se equivocaron por mucho. “No cabe duda alguna de que, por medio del control de las tecnologías de la información, Estados Unidos cuenta con un elemento de considerable potencia. Y ese poder norteamericano corresponde a lo que nosotros dejamos en manos de esta sociedad de información”. Los europeos tienen mucha literatura diplomática, pero carecen de contrapeso tecnológico.

Por una razón misteriosa, no han querido jugar en el ajedrez numérico. Sus ciudadanos y sus empresas – y hasta los servicios públicos– son clientes de Google y Microsoft como cualquier habitante de este planeta. Sus datos están en el “cloud”⁸ y sus emails en los operadores estadounidenses. Increíbles, inocentes o pasivos, lo cierto es que terminamos formando parte de un gigantesco almacenaje de datos adonde fueron a parar nuestros pecados y nuestras virtudes. Un horror absoluto. La hora del cambio ha llegado. Todos los especialistas consultados confluyen en el mismo análisis: es imperativo cambiar nuestra cultura de la red, ser más responsables y, de la misma manera que ocurre con el entorno físico, tomar conciencia del peligro virtual que nos acecha y, desde luego, protegernos. La era del sueño virtual-colectivo y de la inocencia ante el computador llegó a su fin. Snowden, que era parte del sistema, desgarró la inmensidad de la verdad intuida. Ahora sabemos.

Qué es el sufragio universal

La Democracia es la forma de gobierno más adecuado que ha desarrollado el ser humano para gobernarse. Una forma de gobierno inventada por Platón (427–347 a. C.), filósofo griego, que llamó a la Democracia un gobierno del pueblo y Aristóteles (384–322 a. C.), discípulo de Platón, que la llamaba gobierno de los más.

Esta forma de gobierno, siempre se ha tratado de perfeccionar y no es más que otorgar el voto, el sufragio universal por excelencia, para dar el poder a una persona o candidato, cuando se trata de una elección para presidente o primer ministro de un país donde exista esta forma de elegir un gobierno. Simplemente el candidato que tenga más sufragios debería ganar sin ningún problema.

En el momento actual, con los altos niveles de tecnología, uno se pone a pensar lo que sucedería si este sistema de votación se perfeccionará elección tras elección. En el mejor de los casos, la votación en un país dura todo un día completo, y en ocasiones a altas horas de la noche no se conoce al ganador o todo el sistema informático está dando problemas. Para evitar esto se podrían inventar máquinas especiales para escrutar los primeros votos y compararlos con los votos de los mismos lugares en años anteriores y hacer un promedio y decidir al ganador en unas cuantas horas.

⁸ La computación en la nube, nube de cómputo o nube de conceptos, del inglés cloud computing, es un paradigma que permite ofrecer servicios de computación a través de Internet.

Sufragio universal

Isaac Asimov (1920-1992) – fue un polímata⁹: escritor y bioquímico ruso, nacionalizado estadounidense, conocido por ser un excepcional y prolífico autor de obras de ciencia ficción, historia y divulgación científica. Junto con Robert A. Heinlein y Arthur C. Clarke, fue considerado en vida como uno de los "tres grandes" escritores de ciencia ficción. Este cuento fue escrito en 1955, dato que debe tenerse en cuenta por los datos técnicos de la computadora Multivac y de los aparatos científicos utilizados.

Linda, que tenía diez años, era el único miembro de la familia que parecía disfrutar al levantarse. Norman Muller podía oírla ahora a través de su propio coma drogado y malsano. Finalmente había logrado dormirse una hora antes, pero con un sueño más semejante al agotamiento que al verdadero sueño. La pequeña estaba ahora al lado de su cama, sacudiéndole.

-¡Papaíto! ¡Papaíto, despierta! ¡Despierta!

-Está bien, Linda - dijo.

-¡Pero papaíto, hay más policías por ahí que nunca! ¡Con coches y todo!

Norman Muller cedió. Se incorporó con la vista nublada, ayudándose con los codos. Nacía el día. Fuera, el amanecer se abría paso desganadamente, como germen de un miserable gris..., tan miserablemente gris como él se sentía. Oyó la voz de Sarah, su mujer, que se ajetreaba en la cocina preparando el desayuno. Su suegro, Matthew, carraspeaba con estrépito en el cuarto de baño. Sin duda, el agente Handley estaba listo y esperándole. Había llegado el día. ¡El día de las elecciones!

Para empezar, había sido un año igual a cualquier otro. Acaso un poco peor, puesto que se trataba de un año presidencial, pero no peor en definitiva que otros años presidenciales. Los políticos hablaban del electorado y del vasto cerebro electrónico que tenían a su servicio. La prensa analizaba la situación mediante computadoras industriales (el New York Times y el Post-Dispatch de San Luis poseían cada uno el suyo propio) y aparecían repletos de pequeños indicios sobre lo que iban a ser los días venideros. Comentaros y articulistas ponían de relieve la situación crucial, en feliz contradicción mutua.

La primera sospecha indicando que las cosas no ocurrirían como en años anteriores se puso de manifiesto cuando Sarah Muller dijo a su marido en la noche del 4 de octubre (un mes antes del día de las elecciones):

-Cantwell Johnson afirma que Indiana será decisivo este año. Y ya es el cuarto en decirlo. Piénsalo, esta vez se trata de nuestro estado.

Matthew Hortenweiler asomó su mofletudo rostro por detrás del periódico que estaba leyendo, posó una dura mirada en su hija y gruñó:

-A esos tipos les pagan por decir mentiras. No les escuches.

-Pero ya son cuatro, padre -insistió Sarah con mansedumbre-. Y todos dicen que Indiana.

- Indiana es un estado clave, Matthew - apoyó Norman, tan mansamente como su mujer-, a causa del Acta Hawkins-Smith y todo ese embrollo de Indianápolis. Es...

El arrugado rostro de Matthew se contrajo de manera alarmante. Carraspeó:

- Nadie habla de Bloomington o del condado de Monroe, ¿no es eso?

- Pues... - empezó Norman.

Linda, cuya cara de puntiaguda barbilla había estado girando de uno a otro interlocutor, le interrumpió vivamente:

-¿Vas a votar este año, papi?

⁹ La polimatía es la sabiduría sobre disciplinas diversas. Quiere decir que es una persona «que conoce, comprende o tiene conocimientos de muchas especialidades», que destaca en diversas ramas del saber.

Norman sonrió con afabilidad y respondió:

- No creo, cariño.

Mas ello acontecía en la creciente excitación del mes de octubre de un año de elecciones presidenciales, y Sarah había llevado una vida tranquila, animada por sueños respecto a sus familiares. Dijo con anhelante vehemencia:

- ¿No sería magnífico?

- ¿Que yo votase?

Norman Muller lucía un pequeño bigote rubio, que le había prestado un aire elegante a los juveniles ojos de Sarah, pero que, al ir encaneciendo poco a poco, había derivado en una simple falta de distinción. Su frente estaba surcada por líneas profundas, nacidas de la inseguridad, y en general su alma de empleado nunca se había sentido seducida por el pensamiento de haber nacido grande o de alcanzar la grandeza en ninguna circunstancia. Tenía mujer, un trabajo y una hija. Y excepto en momentos extraordinarios de júbilo o depresión, se inclinaba a considerar su situación como un adecuado pacto concertado con la vida. Así pues, se sentía un tanto embarazado y bastante intranquilo ante la dirección que tomaban los pensamientos de su mujer.

- Realmente, querida –dijo-, hay doscientos millones de seres en el país, y en lances como éste creo que no deberíamos desperdiciar nuestro tiempo haciendo cábalas sobre el particular.

-Mira, Norman -respondió su mujer-, no son doscientos millones, lo sabes muy bien. En primer lugar, sólo son elegibles los varones entre los veinte y los sesenta años, por lo cual la probabilidad se reduce a uno por cincuenta millones. Por otra parte, si realmente es Indiana...

-Entonces será poco más o menos de uno por millón y cuarto. No apostarías a un caballo de carreras contra esa ventaja, ¿no es así? Anda, vamos a cenar.

Matthew murmuró tras su periódico: -¡Malditas estupideces!

Linda volvió a preguntar: -¿Vas a votar este año, papi?

Norman meneó la cabeza y todos se dirigieron al comedor. Hacia el 20 de octubre, la excitación de Sarah había aumentado considerablemente. A la hora del café, anunció que la señora Schultz, que tenía un primo secretario de un miembro de la asamblea, le había contado que «todo el papel» estaba por Indiana.

-Dijo que el presidente Villiers pronunciaría incluso un discurso en Indianápolis.

Norman Muller, que había soportado un día de mucho trajín en el almacén, descartó las palabras de su mujer con un fruncimiento de cejas.

- Si Villiers pronuncia un discurso en Indiana -dijo Matthew Hortenweiler, crónicamente insatisfecho de Washington-, eso significa que piensa que Multivac conquistará Arizona. El cabeza de bellota ése no tendría redaños para ir más allá.

Sarah, que ignoraba a su padre siempre que le resultaba decentemente posible, se lamentó:

- No sé por qué no anuncian el estado tan pronto como pueden, y luego el condado, etcétera. De esa manera, la gente que fuese quedando eliminada descansaría tranquila.

- Si hicieran algo por el estilo -opinó Norman-, los políticos seguirían como buitres los anuncios. Y cuando la cosa se redujera a un municipio, habría un congresista o dos en cada esquina. Matthew entornó los ojos y se frotó con rabia su cabello ralo y gris.

-Son buitres de todos modos. Escuchen...

-Vamos, padre... -murmuró Sarah.

La voz de Matthew se alzó sin tropiezos sobre su protesta:

-Miren, yo andaba por allí cuando entronizaron a Multivac. Él terminaría con los partidismos políticos, dijeron. No más dinero electoral despilfarrado en las campañas. No habría otro don nadie introducido a

presión y a bombo y platillo de publicidad en el Congreso o la Casa Blanca. ¿Y qué sucede? Pues que hay más campaña que nunca, sólo que ahora la hace en secreto. Envían tipos a Indiana a causa del Acta Hawkins-Smith y otros a California para el caso que la situación de Joe Hammer se convierta en crucial. Lo que yo digo es que se deben eliminar todas esas insensateces. ¡Hay que volver al bueno y viejo...!

Linda preguntó de súbito:

- ¿No quieres que papi vote este año, abuelito?

Matthew miró a la chiquilla.

- No lo entenderías. -Se volvió a Norman y Sarah-. En un tiempo, yo voté también. Me dirigía sin rodeos a la urna, depositaba mi papeleta y votaba. Nada más que eso. Me limitaba a decirme: ese tipo es mi hombre y voto por él. Así debería ser.

Linda dijo, llena de excitación:

-¿Votaste, abuelo? ¿Lo hiciste de verdad?

Sarah se inclinó hacia ella con presteza, tratando de paliar lo que muy bien podía convertirse en una historia incongruente, trascendiendo al vecindario.

- No es eso, Linda. El abuelito no quiso decir realmente votar. Todo el mundo hacía esa especie de votación cuando tu abuelo era niño, y también él, pero no se trataba realmente de votar.

Matthew rugió:

- No sucedió cuando era niño. Tenía ya veintidós años, y voté por Langley. Fue una auténtica votación. Quizá mi voto no contase mucho, pero era tan bueno como el de cualquiera. Como el de cualquiera –recalcó. Y sin ningún Multivac para...

Norman intervino entonces:

- Está bien, Linda, ya es hora de acostarte. Y deja de hacer preguntas sobre las votaciones. Cuando seas mayorcita, lo comprenderás todo.

La besó con antiséptica amabilidad, y ella se puso en marcha, renuente, bajo la tutela materna, con la promesa de ver el visor desde la cama hasta las nueve y cuarto, si se prestaba primero al ritual del baño.

-Abuelito -dijo Linda. Y se quedó ante él con la mandíbula caída y las manos a la espalda, hasta que el periódico del viejo se apartó y asomaron las espesas cejas y unos ojos anidados entre finas arrugas. Era el viernes 31 de octubre.

-¿Sí?

Linda se aproximó y posó ambos antebrazos sobre una de las rodillas del viejo, de manera que éste tuvo que dejar a un lado el periódico.

-Abuelito -volvió a la carga la pequeña-, ¿de verdad que votaste alguna vez?

-Ya me oíste decir que sí, ¿no es cierto? ¿No irás a creer que cuento bolas?

-Nooo... Pero mamá dice que todo el mundo votaba entonces.

-Pues claro que lo hacían.

-¿Cómo podían hacerlo? ¿Cómo podía votar todo el mundo?

Matthew miró gravemente a su nieta y luego la alzó, sentándola sobre sus rodillas. Por último, moderando el tono de su voz, dijo:

- Mira, Linda, hasta hace unos cuarenta años, todo el mundo votaba. Pongamos que deseábamos decidir quién debía ser el nuevo presidente de los Estados Unidos... Demócratas y republicanos nombraban a su respectivo candidato, y cada uno decía cuál de los dos quería. Una vez pasado el día de las elecciones, se hacía el recuento de votos de las personas que deseaban al candidato demócrata y las que deseaban al republicano. Y el que había recibido más votos se llevaba la palma. ¿Lo ves?

Linda asintió.

-¿Cómo sabía la gente por quién votar? –preguntó-. ¿Se lo decía Multivac?

Las cejas de Matthew se fruncieron, y adoptó un aspecto severo.

- Se basaban tan sólo en su propio criterio, pequeña.

La niña se apartó un tanto del viejo, y éste volvió a bajar la voz:

- No estoy enojado contigo, Linda. Pero mira, a veces llevaba toda la noche contar..., sí, hacer el recuento de lo que opinaban unos y otros, a quién habían votado. Todo el mundo se impacientaba. Por ello se inventaron máquinas especiales, capaces de comparar los primeros votos con los de los mismos lugares en años anteriores. De esta manera, la máquina preveía cómo se presentaba la votación en su conjunto y quién sería elegido.

-¿Lo entiendes?

-Como Multivac -asintió ella.

-Las primeras computadoras eran mucho más pequeñas que Multivac. Pero las máquinas fueron aumentando de tamaño y, al mismo tiempo, iban siendo capaces de indicar cómo iría la elección a partir de menos y menos votos. Por fin, construyeron Multivac, que puede preverlo a partir de un solo votante.

Linda sonrió al llegar a la parte familiar de la historia y exclamó:

-¡Qué bonito!

Matthew frunció de nuevo el entrecejo.

-No, no tiene nada de bonito. No quiero que una máquina decida lo que yo hubiera votado sólo porque un chistoso de Milwaukee dice que está en contra de que se suban las tarifas. A mí tal vez me hubiese dado por votar a ciegas sólo por gusto. O quizá me hubiese negado a votar en absoluto. Y tal vez...

Pero Linda se había escurrido de sus rodillas y se batía en retirada. En la puerta tropezó con su madre, quien llevaba aún puesto el abrigo. Ni siquiera había tenido tiempo de quitarse el sombrero.

-Apártate un poco, Linda -ordenó, jadeante aún-. No me cierres el paso.

Al ver a Matthew, dijo, mientras se quitaba el sombrero y se alisaba el pelo:

- Vengo de casa de Agatha.

Matthew miró a su hija con aire desaprobador y, desdeñando la información, se limitó a gruñir y recoger el periódico. Sarah se desabrochó el abrigo y continuó:

-¿A que no sabes lo que me ha dicho?

Matthew alisó el periódico con un crujido, para proseguir la lectura interrumpida por su nieta.

-Ni lo sé ni me importa.

-¡Vamos, padre...!

Pero Sarah no tenía tiempo para enfadarse. Necesitaba comunicar a alguien las noticias, y Matthew era el único receptor a mano a quien confiarlas.

- Joe, el marido de Agatha, es policía, ya sabes, y dice que anoche llegó a Bloomington todo un cargamento de agentes de la secreta.

-No creo que anden tras de mí.

-¿Es que no te das cuenta, padre? Agentes de la secreta... Y casi ha llegado el momento de las elecciones.

¡En Bloomington!

-Quizá anden en busca de algún ladrón de bancos.

-No ha habido un robo en ningún banco de la ciudad desde hace muchos años...

- ¡Padre, eres imposible!

Y Sarah abandonó la habitación. Tampoco Norman Muller recibió las noticias con mayor excitación, al menos perceptible.

- Bueno, Sarah, ¿y cómo sabía Joe, el marido de Agatha, que se trataba de agentes de la secreta? -preguntó con calma-. No creo que anduviesen por ahí con los carnets pegados en la frente.

Pero a la tarde siguiente, cuando ya noviembre tenía un día, Sarah anunció triunfalmente:

-Todo Bloomington espera que sea alguien de la localidad el votante. Así lo publica el News, y también lo dijeron por la radio.

Norman se agitó desasosegado. No podía negarlo, y su corazón desfallecía. Si Bloomington iba a ser alcanzado por el rayo de Multivac, ello supondría periodistas, espectaculares transmisiones por vídeo, turistas y toda clase de..., de perturbaciones. Norman apreciaba la tranquila rutina de su vida, y la distante y alborotada agitación de los políticos se estaba aproximando de un modo que resultaba incómodo.

-Un simple rumor -rechazó-. Nada más.

-Pues espera y verás. No tienes más que esperar.

Según se desarrollaron las cosas, el compás de espera fue extraordinariamente corto. El timbre de la puerta, sonó con insistencia. Cuando Norman Muller la abrió, se vio frente a un hombre de elevada estatura y rostro grave.

-¿Qué desea? -preguntó Norman.

- ¿Es usted Norman Muller?

-Sí.

Su voz sonó singularmente opaca. No resultaba difícil averiguar, por el porte del desconocido, que representaba a la autoridad. Y la naturaleza de su súbita visita era tan manifiesta como inimaginable le pareciese hasta unos momentos antes. El hombre mostró su documentación, penetró en la casa, cerró la puerta tras de sí y dijo con acento oficial:

-Señor Norman Muller, en nombre del presidente de los Estados Unidos, tengo el honor de informarle que ha sido usted elegido para representar al electorado norteamericano el día martes 4 de noviembre del año 2008.

Con gran dificultad, Norman Muller logró caminar sin ayuda hasta su butaca, en la cual se sentó con el rostro pálido y casi sin sentido, mientras Sarah traía agua, le frotaba asustada las manos y le cuchicheaba apretando los dientes:

-No vayas a desmayarte ahora, Norman. Elegirán a otro...

Cuando por fin logró recuperar el uso de la palabra, Norman murmuró a su vez:

- Lo siento, señor.

-¡Bah! No tiene importancia -le tranquilizó el visitante. Todo rastro de formalidad oficial parecía haberse desvanecido tras la notificación, dejando sólo un hombre abierto y más bien amistoso.- Es la sexta vez que me corresponde comunicarlo al interesado y he visto toda clase de reacciones. Ninguna de ellas se ajustó a la que vieron en el vídeo. Saben a lo que me refiero, ¿verdad? Un aire de consagración y entrega y un personaje que dice: «Será para mí un gran privilegio servir a mi país...» Toda esa serie de cosas...

El agente rio para alentarles. La risa con que Sarah le acompañó tuvo un acento de aguda histeria. El agente prosiguió:

- Permaneceré con ustedes durante algún tiempo. Mi nombre es Phil Handley. Les agradeceré que me llamen Phil. Señor Muller, no podrá abandonar la casa hasta el día de las elecciones. Usted, señora, informará a la almacén que su marido está enfermo. Puede salir a hacer la compra, pero deberá despacharla con la mayor brevedad posible. Y desde luego, guardará una absoluta reserva sobre el particular. ¿De acuerdo, señora Muller?

- Sí, señor. Ni una palabra -confirmó Sarah, con un vigoroso asentimiento de cabeza.

-Perfecto, señora Muller-. Handley adoptó un tono muy grave al añadir: - Tenga en cuenta que esto no es un juego. Por lo tanto, salga sólo en caso que le sea absolutamente preciso y, cuando lo haga, la seguirán. Lo siento, pero estamos obligados a actuar así.

-¿Seguirme?

-Nadie lo advertirá... No se preocupe. Y será sólo durante un par de días, hasta que se haga el anuncio formal a la nación. En cuanto a su hija...

-Está en la cama -se apresuró a decir Sarah.

-Bien. Se le dirá que soy un pariente o amigo de la familia. Si descubre la verdad, deberá permanecer encerrada en casa. Y en todo caso, su padre será mejor que no salga.

-No le gustará nada -dudó Sarah.

-No queda más remedio. Y ahora, puesto que nadie más vive con ustedes...

-Al parecer, está muy bien informado sobre nosotros -murmuró Norman.

-Bastante -convino Handley. De todos modos, éstas son por el momento mis instrucciones. Intentaré, por mi parte, cooperar en la medida de lo posible y no causarles molestias. El gobierno pagará mi mantenimiento, así que no supondré ningún gasto para ustedes. Cada noche, seré relevado por alguien que se instalará en esta habitación. No habrá problemas de acomodo para dormir. Y ahora, señor Muller...

-¿Sí, señor?

-Llámeme Phil- repitió el agente-. Estos dos días preliminares antes del anuncio formal servirán para que se acostumbre a ver su posición. Preferimos que se enfrente a Multivac en un estado mental lo más normal posible. Descanse tranquilo e intente tomarse todo esto como si se tratase de su trabajo diario. ¿De acuerdo?

-De acuerdo -respondió Norman. De pronto, denegó violentamente con la cabeza. ¡Pero yo no deseo esa responsabilidad! ¿Por qué yo?

-Muy bien, vayamos al grano. Multivac sopesa toda clase de factores conocidos, billones de ellos. Pero existe un factor desconocido, y creo que seguirá siéndolo por mucho tiempo. Dicho factor es el módulo de reacción de la mente humana. Todos los norteamericanos están sometidos a la presión moldeadora de lo que los otros norteamericanos hacen y dicen, de las cosas que a él se le hacen y de las que él hace a los demás. Cualquier norteamericano puede ser llevado ante Multivac para determinar la tendencia de todas las demás mentes del país. En un momento dado, algunos norteamericanos resultan mejores que otros a tal fin. Eso depende de los acontecimientos del año. Multivac le seleccionó a usted como al más representativo del actual. No el más despejado, ni el más fuerte, ni el más dichoso, sino el más representativo. Y no vamos a dudar de Multivac, ¿no es así?

-¿Y no podría equivocarse? -preguntó Norman.

Sarah, que escuchaba impaciente, le interrumpió:

- No le haga caso, señor. Está nervioso... En realidad, es muy instruido y ha seguido siempre las cuestiones políticas de cerca.

-Multivac toma las decisiones, señora Muller -respondió Handley-. Y él eligió a su esposo.

-¿Pero seguro que lo sabe todo? -insistió Norman tercamente-. ¿No podría haber cometido un error?

- Pues sí. No hay motivo para no ser franco. En 1993, el votante seleccionado murió de un ataque dos horas antes del instante fijado para notificarle su elección. Multivac no predijo aquello. Le era imposible. Un votante puede ser mentalmente inestable, moralmente impropio, incluso desleal. Multivac no puede conocerlo todo sobre todos, si no se le proporcionan los datos. Por eso, siempre se seleccionan algunos candidatos más. No creo que tengamos que recurrir a ninguno de ellos en esta ocasión. Usted está en buen estado de salud, señor Muller, y ha sido investigado a fondo. Sirve.

Norman ocultó el rostro entre las manos y se quedó inmóvil.

-Mañana por la mañana se encontrará perfectamente bien -intervino Sarah-. Tiene que acostumbrarse a la idea, eso es todo.

-Desde luego -asintió Handley.

En la intimidad del dormitorio, Sarah Muller se expresó de distinta y más energética manera. El estribillo de su perorata era el siguiente:

-Compórtate como es debido, Norman. Parece como si intentaras lanzar por la borda la suerte de tu vida.

Norman musitó desesperado:

- Me atemoriza, Sarah. Todo este asunto...

-¿Y por qué, santo Dios? ¿Qué otra cosa debes hacer más que responder a una o dos preguntas?

-Demasiada responsabilidad. Me abruma.

-¿Qué responsabilidad? No existe ninguna. Multivac te seleccionó, ¿no? Pues a él le corresponde la responsabilidad. Todo el mundo lo sabe.

Norman se incorporó, quedando sentado en la cama, en súbito arranque de rebeldía y angustia.

-Se supone que todo el mundo lo sabe. Pero no lo saben. Ellos...

-Baja la voz -siseó Sarah en tono glacial-. Van a oírte hasta en la ciudad.

-No me oirán -replicó Norman, pero bajó en efecto la voz hasta convertirla en un cuchicheo-. Cuando se habla de la Administración Ridgely de 1988, ¿dice alguien que ganó con promesas fantásticas y demagogia racista? ¡Qué va! Se habla del «maldito voto MacComber», como si Humphrey MacComber fuese el único responsable por las respuestas que dio a Multivac. Yo mismo he caído en eso... En cambio, ahora pienso que el pobre tipo no era sino un pequeño granjero que nunca pidió que le eligieran. ¿Por qué echarle la culpa? Y ya ves, ahora su nombre está maldito...

-Te portas como un niño -le reprochó Sarah.

-No, me porto como una persona sensible. Te lo digo, Sarah, no aceptaré. No pueden obligarme a votar contra mi voluntad. Diré que estoy enfermo. Diré...

Pero Sarah ya tenía bastante.

-Ahora, escúchame -masculló con fría cólera-. No eres tú el único afectado. Ya sabes lo que supone ser el Votante del Año. Y de un año presidencial para colmo. Significa publicidad, y fama, y posiblemente montones de dinero...

-Y luego volver a la oficina.

- No volverás. Y si vuelves, te nombrarán jefe de departamento por lo menos..., siempre que tengas un poco de seso. Y lo tendrás, porque yo te diré lo que debes hacer. Si juegas bien las cartas, controlarás esa clase de publicidad y obligarás a los Almacenes Kennell a un contrato en firme, a una cláusula concediéndote un salario progresivo y a que te aseguren una pensión decente.

-Pero ése no es exactamente el objetivo de un votante, Sarah.

-Pues será el tuyo. Si no te crees obligado a hacer nada ni por ti ni por mí, y conste que no pido nada para mí, piensa en Linda. Se lo debes.

Norman exhaló un gemido.

- Bien, ¿estás de acuerdo? -le atosigó Sarah.

-Sí, querida -murmuró Norman.

El 3 de noviembre se publicó el anuncio oficial. A partir de entonces, Norman no se encontraba ya en situación de retirarse, aun en el caso de reunir el valor necesario para intentarlo. Sellaron su casa, y agentes del servicio secreto hicieron su aparición en el exterior, bloqueando todo acceso. Al principio, sonó sin cesar el teléfono, pero fue Phillip Handley quien respondió a todas las llamadas, con una amable sonrisa de excusa. Al fin, la central pasó todas las llamadas al puesto de policía.

Norman pensó que de ese modo se ahorrraba no sólo las alborozadas (y envidiosas) felicitaciones de los amigos, sino también la pesada insistencia de los vendedores que husmeaban una perspectiva y la artera afabilidad de los políticos de toda la nación... Quizás hasta las amenazas de muerte de los inevitables descontentos. Se prohibió que entrasen periódicos en la casa, a fin de mantenerle al margen de cualquier presión, y se desconectó amable pero firmemente la televisión, a pesar de las indignadas protestas de Linda.

Matthew gruñía y se metía en su habitación; Linda, pasada la primera racha de excitación, hacía pucheros y lloriqueaba porque no le permitían salir de casa; Sarah dividía su tiempo entre la preparación de las comidas para el presente y el establecimiento de planes para el futuro, en tanto que la depresión de Norman seguía alimentándose a sí misma. Y la mañana del martes 4 de noviembre del año 2008 llegó por fin. Era el día de las elecciones. El desayuno se sirvió temprano, pero sólo comió Norman Muller, y aun él de manera mecánica. Ni la ducha ni el afeitado lograron devolverle a la realidad, ni desvanecer su convicción de estar tan sucio por fuera como sucio se sentía por dentro.

La voz amistosa de Handley hizo cuanto pudo para infundir cierta normalidad en el gris y hosco amanecer. La predicción meteorológica había señalado un día nublado, con perspectivas de lluvia antes del mediodía.

-Mantendremos la casa aislada hasta el regreso del señor Muller. Después, dejaremos de estar colgados de su cuello. - El agente del servicio secreto vestía ahora su uniforme completo, incluidas las armas en sus pistoleras, abundantemente tachonadas de cobre.

- No nos ha causado molestia alguna, señor Handley -dijo Sarah con bobalicona sonrisa.

Norman se bebió dos tazas de café bien cargado, se secó los labios con una servilleta, se levantó y dijo con aire decidido:

-Estoy dispuesto...

Handley se levantó a su vez.

-Muy bien, señor. Y gracias, señora Muller, por su amable hospitalidad.

El coche blindado atravesó con un ronquido las calles vacías. Siempre lo estaban aquel día, a aquella hora determinada. Handley dio una explicación al respecto:

-Desvían siempre el tráfico desde el atentado que por poco impide la elección de Leverett en el 92. Habían puesto bombas.

Cuando el coche se detuvo, Norman fue ayudado a descender por el siempre cortés Handley. Se encontraba en un pasaje subterráneo, junto a cuyas paredes se alineaban soldados en posición de firmes.

Le condujeron a una estancia brillantemente iluminada. Tres hombres uniformados de blanco le saludaron sonrientes.

-¡Pero esto es un hospital! -exclamó Norman.

-No tiene importancia alguna -replicó al instante Handley. Se debe sólo a que el hospital dispone de las comodidades necesarias...

-Bien, ¿y qué debo hacer yo?

Handley inclinó la cabeza, y uno de los tres hombres vestidos de blanco se adelantó.

-Yo me encargaré de él a partir de ahora, agente.

Handley saludó con desenvoltura y abandonó la habitación. El hombre de blanco dijo:

-¿No quiere sentarse, señor Muller? Yo soy John Paulson, calculador jefe. Les presento a Samson Levine y Peter Dorogobuzh, mis ayudantes.

Norman estrechó envaradamente las manos de todos. Paulson era hombre de mediana estatura, con un rostro de perenne sonrisa, y un evidente tupé. Usaba gafas de montura de plástico, de modelo anticuado. Mientras hablaba, encendió un cigarrillo. Norman rehusó el que le fue ofrecido.

-En primer lugar, señor Muller -dijo Paulson-, deseo que sepa que no tenemos prisa alguna. En caso necesario, permanecerá con nosotros todo el día, para que se acostumbre al ambiente y descarte la idea que se trata de algo insólito, para que olvide su aspecto... clínico. Creo que sabe a qué me refiero.

-Sí, desde luego -contestó Norman-. Pero me gustaría que todo hubiese terminado ya.

-Comprendo sus sentimientos. Sin embargo, deseamos exponerle con exactitud el procedimiento. En primer lugar, Multivac no está aquí.

-¿Que no está?

Aun en medio de su abatimiento, había deseado ver a Multivac, del que se decía que medía más de kilómetro y medio de largo, que tenía una altura equivalente a tres pisos y que cincuenta técnicos recorrían sin cesar los corredores interiores de su estructura. Una de las maravillas del mundo.

Paulson sonrió.

- En efecto, no es portátil -confirmó-. De hecho, se encuentra emplazado en un subterráneo, y pocos son los que conocen el lugar preciso. Muy lógico, ¿verdad?, ya que supone nuestro supremo recurso natural. Créame, las elecciones no constituyen su única función.

Norman pensó que el hombre de blanco se mostraba deliberadamente parlanchín, pero de todos modos se sentía intrigado.

-Me gustaría verlo...

-No lo dudo. Mas para ello se necesita una orden presidencial, refrendada luego por el departamento de seguridad. Sin embargo, nos mantenemos en conexión con Multivac por transmisión de ondas. Cuanto él diga puede ser interpretado aquí, y cuanto nosotros digamos le será transmitido. Así que, en cierto sentido, nos hallamos en su presencia.

Norman miró a su alrededor. Las máquinas y aparatos que había en la estancia carecían de significado para él.

-Permítame que se lo explique, señor Muller -prosiguió Paulson.- Multivac posee ya la mayoría de la información necesaria para decidir todas las elecciones, nacionales, provinciales y locales. Únicamente necesita comprobar ciertas imponderables actitudes mentales y, para ello, recurriremos a usted. No podemos predecir qué preguntas formulará, aunque está en lo posible que no tengan mucho sentido para usted..., ni siquiera para nosotros en realidad. Tal vez le pregunte qué opina sobre la recogida de basuras en su ciudad o si considera preferibles los incineradores centrales. O bien, si tiene usted un médico de cabecera o acude a la seguridad social... ¿Comprende?

-Sí, señor.

-Pues bien, pregunte lo que pregunte, usted responderá como mejor le plazca. Y si cree que debe extenderse un poco en su explicación, hágalo. Puede hablar durante una hora si lo juzga necesario.

-Sí, señor.

-Una cosa más. Debemos emplear algunos sencillos aparatos que registrarán automáticamente su presión sanguínea, las pulsaciones, la conductividad de la piel y las ondas cerebrales mientras habla. La maquinaria le parecerá formidable, pero es totalmente indolora... Ni siquiera la notará.

Los otros dos técnicos se atareaban ya con relucientes y pulidos aparatos, de ruedas engrasadas.

-¿Desean comprobar si estoy mintiendo o no? -preguntó Norman.

-De ningún modo, señor Muller. No se trata en absoluto de detección de mentiras, sino de una simple medida de la intensidad emotiva. Por ejemplo, si la máquina le pregunta su opinión sobre la escuela de su pequeña, quizá conteste usted: «A mi entender, está atestada». Pero ésas son sólo palabras. Por la manera en que reaccionen su cerebro, corazón, hormonas y glándulas sudoríparas, Multivac juzgará con exactitud con qué

intensidad se interesa usted por la cuestión. Descubrirá sus sentimientos, los traducirá mejor que usted mismo.

-Jamás oí cosa igual -manifestó Norman.

-Estoy seguro que no. La mayoría de los detalles de Multivac son secretos celosamente guardados. Cuando se marche, se le pedirá que firme un documento jurando que jamás revelará la naturaleza de las preguntas que se le formularon, como tampoco sus respuestas, ni lo que se hiciera o cómo se hizo. Cuanto menos se conozca a Multivac, menos oportunidades habrá de presiones exteriores sobre los hombres que trabajan a su servicio o se sirven de él para su trabajo. -Sonrió melancólico-. Nuestra vida resulta bastante dura...

-Lo comprendo.

-Y ahora, ¿desearía comer o beber algo?

-No, gracias. Nada por el momento.

-¿Alguna otra pregunta que formular? Norman meneó la cabeza en gesto negativo.

-En ese caso, usted nos dirá cuando se halla dispuesto.

-Ya lo estoy.

-¿Seguro?

-Por completo.

Paulson asintió. Alzó una mano en dirección a sus ayudantes, quienes se adelantaron con su aterrador instrumental. Muller sintió que su respiración se aceleraba mientras les veía aproximarse. La prueba duró casi tres horas, con una breve interrupción para tomar café y una embarazosa sesión con un orinal. Durante todo ese tiempo, Norman Muller permaneció encajonado entre la maquinaria. Al final, tenía los huesos molidos. Pensó sardónicamente que le sería muy fácil mantener su promesa de no revelar nada de lo que había acontecido. Las preguntas ya se habían reducido a una especie de vagarosa bruma en su mente. Había pensado que Multivac hablaría con voz sepulcral y sobrehumana, resonante y llena de ecos. Ahora concluyó que aquella idea se la había sugerido la excesiva espectacularidad de la televisión. La verdad le decepcionó en extremo.

Las preguntas aparecían perforadas sobre una cinta metálica, que una segunda máquina convertía en palabras. Paulson leía a Norman estas palabras, en las que se contenía la pregunta, y luego dejaba que las leyese por sí mismo. Las respuestas de Norman se inscribían en una máquina registradora, repitiéndolas para que las confirmara. Se anotaban entonces las enmiendas y observaciones suplementarias, todo lo cual se transmitía a Multivac. La única pregunta que Norman recordaba de momento era una incongruente bagatela:

-¿Qué opina usted del precio de los huevos?

Ahora todo había terminado. Los operadores retiraron suavemente los electrodos conectados a diversas partes de su cuerpo, desligaron la banda pulsadora de su brazo y apartaron la maquinaria a un lado. Norman se puso en pie, respiró profundamente, se estremeció y dijo:

-¿Ya está todo? ¿Se acabó?

-No, no del todo -respondió Paulson, sonriendo animoso-. Debemos pedirle que se quede durante otra hora.

-¿Y por qué? -preguntó Norman con cierta acritud.

-Es el tiempo preciso para que Multivac incluya sus nuevos datos entre los trillones que ya dispone. Sepa usted que existen miles de alternativas, algo sumamente complejo... Puede suceder que se produzca algún raro debate aquí o allá, que algún interventor en Phoenix, Arizona, o bien alguna asamblea en Wilkesboro, Carolina del Norte, formulen alguna duda. En tal caso, Multivac precisará hacerle una o dos preguntas decisivas.

-No -se negó Norman-. No quiero pasar de nuevo por eso.

-Probablemente no sucederá -trató de tranquilizarle Paulson.- Raras veces ocurre... De todos modos, deberá quedarse por si acaso-. Cierta tono acerado, un tenue matiz, asomó a su voz-. No tiene opción, ya lo sabe. Debe quedarse.

Norman se sentó con aire fatigado, encogiéndose de hombros.

-No podemos dejarle leer el periódico -añadió Paulson-, pero si quiere una novela policíaca, o jugar al ajedrez..., cualquier cosa en fin que esté en nuestra mano proporcionarle para que se entretenga, dígalos sin reparos.

-No deseo nada, gracias. Esperaré.

Paulson y sus ayudantes se retiraron a una pequeña habitación, contigua a la estancia en que Norman había sido interrogado. Y éste se dejó caer en un butacón tapizado de plástico, cerrando los ojos. Tendría que aguardar a que transcurriese aquella hora lo mejor posible. Bien arrellanado en su asiento, poco a poco fue cediendo su tensión. Su respiración se hizo menos entrecortada y, al entrelazar las manos, no advirtió ya ningún temblor en sus dedos. Tal vez no hubiese ya más preguntas. Tal vez hubiese acabado de modo definitivo.

Y si todo había terminado, ahora vendrían los desfiles de antorchas y las invitaciones para hablar en toda clase de solemnidades. ¡El Votante del Año! Él, Norman Muller, un vulgar empleado de un almacén de Bloomington, Indiana, un hombre que no había nacido grande ni había realizado jamás acto alguno de grandeza, se hallaría en la extraordinaria situación de impulsar a otro a la grandeza. Los historiadores hablarían con serenidad de la Elección Muller del año 2008. Ése sería su nombre, la Elección Muller. La publicidad, el puesto mejor, el chorro de dinero que tanto interesaba a Sarah, ocupaban sólo un rincón de su mente. Todo ello sería bienvenido, desde luego. No lo rechazaría. Pero, por el momento, era otra cosa lo que comenzaba a preocuparle.

Se agitaba en él un latente patriotismo. Al fin y al cabo, representaba a todo el electorado. Era el punto focal de todos ellos. En su propia persona, y durante aquel día, se encarnaba todo Estados Unidos... Se abrió la puerta, despertando su atención y despabilándole por completo. Durante unos instantes, sintió que se le encogía el estómago. ¡Que no le hicieran más preguntas!

Pero Paulson sonreía. -Hemos terminado, señor Muller.

-¿No más preguntas, señor?

-No hay ninguna necesidad. Todo ha quedado completamente claro. Será usted escoltado hasta su casa y volverá a ser un ciudadano particular..., en la medida en que el público lo permita.

- Gracias, muchas gracias. -Norman se sonrojó-. Me preguntaba... ¿Quién ha sido elegido?

Paulson meneó la cabeza.

- Tendrá que esperar al anuncio oficial. El reglamento se muestra muy severo al respecto. No podemos decírselo ni siquiera a usted. Supongo que lo comprende...

- Desde luego.

Norman parecía embarazado.

- El servicio secreto tendrá dispuestos los papeles necesarios para que usted los firme.

- Sí.

De pronto, Norman se sintió orgulloso, lleno de energía. Ufano y arrogante. *En este mundo imperfecto, el pueblo soberano de la primera y mayor Democracia Electrónica había ejercido una vez más, a través de Norman Muller (a través de él), su libre derecho al sufragio universal.*
